

**H**abía una vez un burrito llamado Dunkin que vivía en el hermoso establo de una enorme granja.

Dunkin era un burrito feliz, y a los demás animales les gustaba estar con él. Con frecuencia expresaba su gratitud a Jesús por todas las cosas con las que había sido bendecido.

Dunkin estaba contento de poder dormir en un lindo establo que lo protegía de la lluvia, de tener unos padres que se preocupaban por él y siempre trataban de demostrarle cuánto lo amaban. Se alegraba de tener a todos sus amigos animales, y a Sara, la hija del granjero que juega con él y que a veces le rascaba el lomo.

Dunkin estaba particularmente contento aquella tarde porque esperaba con ilusión el día siguiente ya que irían al gran maizal que quedaba cerca de la granja.



# DUNKIN



Sin embargo, al llegar la mañana, Dunkin se despertó con el ruido de truenos y una fuerte lluvia que golpeaba el techo del establo.

*¡Oh, no, está*

*lloviendo!* pensó Dunkin. *¿Por qué tenía que llover justo hoy? Iba a ser un día tan entretenido, pero ahora me tengo que quedar en el establo...*

Fue entonces que

Dunkin recordó lo que su padre le había dicho sobre las veces en que las cosas no se dan como uno espera: «Cuando sientas ganas de llorar por algo que

no salió como esperabas, pídele a Jesús que te ayude a ver lo positivo de la situación. Jesús se entristece cuando nos quejamos y nos olvidamos de las bendiciones. Si lo alabas por las cosas buenas, entonces Jesús te bendecirá y hará que te sientas contento.»

Dunkin decidió pedirle a Jesús que lo ayudara a estar agradecido y a tener una actitud de alabanza.



—Querido Jesús —oró Dunkin—, por favor ayúdame a ver lo bueno de esta situación, a pesar de que no puedo ir afuera a jugar en el maizal. Gracias por esta lluvia porque significa que las cosechas crecerán mejor, y esto pondrá muy contento al granjero. También te agradezco porque los patos tendrán mucha agua en su estanque después de esta lluvia, y gracias porque puedo quedarme en el establo y jugar a cosas divertidas con el resto de los animales.

Mientras Dunkin caminaba por el establo, Fudge y Bob, los cerditos, se le acercaron.

—Dunkin, ¿te gustaría jugar a algo con nosotros?

Los cerditos planificaban jugar a las escondidas con Arnold, el potrillo, y con Harriet y Molly, las corderitas.

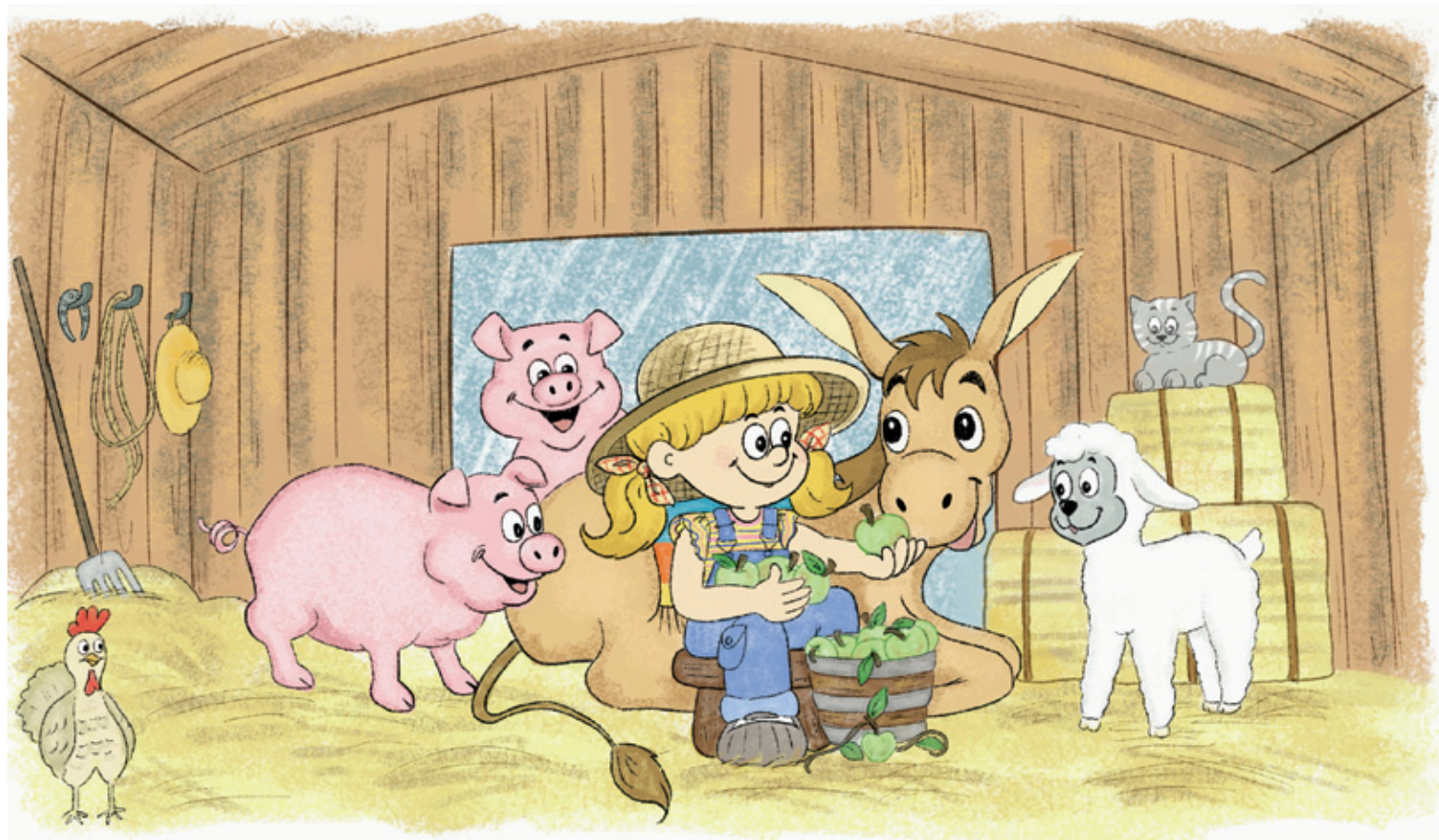
—¡Por supuesto! —respondió Dunkin.

Después de jugar durante unas dos horas, Sara vino al establo. Se unió al juego, y todos se divirtieron aún más. Luego, todos comieron unas deliciosas manzanas que Sara había traído.

Al poco rato llegó el papá de Dunkin y dijo:

—¿Adivina qué, Dunkin? Ya paró de llover y salió el sol. El granjero vino a buscarnos. Iremos al maizal después de todo.

—¡Hurra! —  
Exclamó Dunkin—. Sabía que Jesús se alegraría si lo alababa. ¡Y Él me bendijo! No solo podré ir al maizal, sino que además pude jugar con los demás animales y con Sara. ¡Gracias, Jesús! ¡Eres lo máximo!



**Moraleja:** Si me pides que te ayude a sentirte mejor cuando estás deprimido por algo, Yo puedo hacer que te sientas mejor. Te ayudaré a sonreír y a pasarla bien, aun si las cosas no salen tal como lo esperabas.—*Jesús*

**Versículo bíblico para memorizar**  
Bendeciré al Señor en todo tiempo (Salmo 34:1 NVI).

*Texto: Christiana Heins, adaptación de Danielle Adair. Ilustraciones: Danielle Adair. Diseño: Christia Copeland.*

*Traducción: Adriana Vera y Antonia López.*

Presentado en Rincón de las maravillas. © Aurora Production AG, 2009. Utilizado con permiso.